

El vapor del diablo: El trabajo de los obreros del azúcar¹

JOSÉ SÉRGIO LEITE LOPES
MUSEU NACIONAL/UNIVERSIDADE FEDERAL DO RIO DE JANEIRO

El libro *El Vapor del Diablo. El trabajo de los obreros del azúcar* fue publicado en el Brasil en diciembre de 1976, contando con una segunda edición un año y medio después, en 1978. Su aparición tuvo lugar en un momento oportuno en la medida en que había un cierto interés sobre la realidad de los trabajadores brasileños. Después del golpe militar de 1964, los estudios sobre trabajadores habían entrado en receso por el hecho de considerarlos inconvenientes en los medios universitarios; además, se suponía que nada relevante podía estar sucediendo frente a la represión desencadenada en toda la sociedad a través del llamado “Acto Institucional nº 5”, de diciembre de 1968. Por otra parte, había un clima de fuerte decepción respecto a la estructura sindical, implantada básicamente durante el régimen dictatorial del llamado *Estado Novo* (1937-1945). Hasta ese momento, dicha estructura había permanecido prácticamente intacta: si bien fue ‘aireada’ políticamente durante los años democráticos (entre 1945 y 1964), más tarde, bajo una nueva dictadura, había vuelto a ser funcional para el control sobre el movimiento de los trabajadores.

Hacia 1976, el régimen ya experimentaba un cierto desgaste. Hubo una lucha interna entre jefes militares (lucha que involucraba el control del aparato clandestino de represión y torturas) y en 1974 tuvo lugar una elección parlamentaria victoriosa del partido de la oposición “permitido” por los militares, mientras una parte de las fuerzas de la izquierda (fuerzas que poco antes habían sufrido las consecuencias de su involucramiento en la lucha armada, siendo severamente reprimidas) se redireccionaba hacia el trabajo comunitario y sindical a largo plazo. Todo ello generaba una cierta ansiedad de informaciones y de análisis sobre lo que pasaba al interior de las - entonces apenas conocidas - clases populares del país.

1 Prefácio à edição argentina do Vapor do Diabo in José Sergio Leite Lopes. *El Vapor Del Diablo. El trabajo de los obreros del azúcar*. Buenos Aires: Antropofagia, 2011, pp. 27-55.

En el ámbito de las ciencias sociales, la literatura de referencia sobre la clase obrera brasileña se había localizado principalmente alrededor de la Sociología de la Universidad de São Paulo (USP). Algunas de sus investigaciones (realizadas en la década de 1950 y comienzos de los '60) fueron publicadas en libros entre 1964 y 1970 - lo cual permitía que fueran interpretadas injustamente como obsoletas, debido al corte histórico reciente de 1964. En estos análisis (inferidos a partir de los estudios monográficos o de los objetos empíricos tratados) existía una tendencia a la generalización, tal como la de la fragilidad de la unión de clase en gran parte de los obreros concentrados en las grandes ciudades (principalmente en São Paulo), provenientes de un origen rural reciente.

El Vapor del Diablo no buscaba crear una polémica explícita con esa literatura anterior. Pero era tributario de otros énfasis sobre la práctica de la investigación, énfasis que estaban comenzando en los programas de post-grado en antropología social. Desde tales programas de enseñanza (acoplados a proyectos de investigación colectivos, en los cuales participaban profesores y estudiantes), el énfasis metodológico sobre la etnografía generó un contexto que favoreció el interés de algunos proyectos editoriales sobre ciertas tesis. La apropiación de la antropología social y de la etnografía para el análisis de temas no sólo relacionados a las poblaciones indígenas fue extendida hacia otras áreas temáticas, tales como las sociedades campesinas, los fenómenos urbanos o las clases trabajadoras. Ese énfasis metodológico colocado sobre la etnografía se encuentra en la base del verdadero “manifiesto de investigación” que representó, en aquel momento, el prefacio de Moacir Palmeira, mi director: hizo alusiones críticas, por un lado, a procedimientos sociológicos generalizantes anteriores; por el otro, a procedimientos equivalentes en una cierta tradición marxista (ver “Prefacio a la primera edición”, *El Vapor del Diablo*).

De hecho, el libro era producto de un proyecto colectivo sobre la *plantation*² azucarera del Nordeste, proyecto que procuraba desarrollar una problemática delineada en la tesis de doctorado de Moacir Palmeira, a saber, la forma *plantation* como una vía alternativa de superación del debate público sobre la existencia del feudalismo o del capitalismo como determinante en las relaciones sociales del campo brasileño analizado en su tesis. Palmeira había realizado un trabajo de campo inicial durante 1969/70, interesado en la dinámica de las ferias en las pequeñas ciudades de la llamada *Zona da Mata* de Pernambuco. Dichas ferias competían con el *barracão*, almacén administrado por el establecimiento agrícola (es decir, el *ingenio* [engenho]) o por el establecimiento industrial (la

2 Proveniente de la literatura de Eric Wolf y Sidney Mintz (por ejemplo, WOLF & MINTZ, 1957), la *plantation* es una elaboración conceptual que abreva en el debate en torno a las determinaciones de las relaciones sociales en el campo brasileño (Cf. PALMEIRA, 1971:133); el uso generalizado de este término en inglés permitía tomar distancia de las categorías hacienda (*fazenda*) y latifundio.

usina) en el interior de las propiedades azucareras; las compras realizadas en el *barracão* permitían mantener a los trabajadores dentro de un mecanismo de endeudamiento permanente. Durante el mismo período, Lygia Sigaud también había realizado un trabajo de campo sobre las representaciones de los *moradores* (trabajadores rurales residentes en los *ingenios*) respecto a su práctica social y a las transformaciones que estaban atravesando - material con el cual elaboró su tesis de maestría en 1971. En enero y febrero de 1972, nuevos antropólogos se incorporaron al proyecto y comenzaron a estudiar objetos de análisis sugeridos por las experiencias anteriores de Palmeira y de Sigaud: el campesinado periférico a la *plantation* (en la *Zona da Mata* del Norte de Pernambuco, por Beatriz Heredia; en la *Zona da Mata* del Sur, por Afrânio García Jr.); una feria paradójica existente en el interior de una usina (por Marie-France García); los trabajadores estacionales solteros que venían a trabajar en el corte de la caña, procedentes de la zona del *Agreste* y que luego regresaban a sus familias campesinas (por Roberto Ringuelet). Moacir Palmeira continuaba estudiando la dinámica de las ferias y los *barracões*³, por su parte, Lygia Sigaud abordaba los *moradores* expulsados de las propiedades rurales que se habían transformado en *trabajadores de la calle* (*trabalhadores da rua*, también llamados *trabajadores clandestinos*) y que comenzaban a poblar las zonas periféricas no urbanizadas de las pequeñas ciudades locales, llamadas *puntas de calle* (*pontas de rua*)⁴. Y estaba también mi propio trabajo: elegí estudiar a los obreros de la parte industrial de las usinas de azúcar, poco mencionados en la literatura consultada previamente.

Al hacerlo me orienté por un camino que si bien estaba anclado en el terreno de la *plantation* común al grupo, se situaba al margen de la problemática de las sociedades campesinas y se dirigía hacia la literatura sobre los obreros industriales, cuya presencia en la antropología social (o en la etnografía practicada por sociólogos) todavía era incipiente. En aquel momento, mi temática pudo constituir una cierta novedad; por otro lado, el hecho de hacer otras preguntas sobre los obreros con el conocimiento adquirido en torno al campesinado a través de los instrumentos desarrollados en la tradición antropológica, podría suscitar nuevas pistas y perspectivas. En la literatura sobre la clase obrera (donde por lo general

3 Plural de *barracão* (N. de la T.).

4 En aquel momento, tanto los conflictos jurídicos presentados por los trabajadores rurales como el sindicalismo practicado por ellos fueron objeto de trabajo de campo, llevado a cabo por Vera Echenique y Luis María Gatti, respectivamente. Ninguno de los dos llegó a terminar su tesis; no obstante, sus investigaciones fueron abordadas más tarde por otros antropólogos. De los nueve investigadores que fueron al campo en aquel momento, tres eran argentinos, inaugurando el flujo de estudiantes de ese país en el postgrado del *Museu Nacional* - flujo que fue aumentando progresivamente desde los '80 en adelante. Durante una parte de mi trabajo de campo estuvo presente Rosilene Alvim, quien había formado parte del primer grupo de la maestría (de agosto de 1968; el mío era de marzo de 1970); su compañía y experiencia fueron fundamentales para el desarrollo de mi capacidad como investigador.

ésta aparecía más bien de manera uniforme e integrada) no era muy usual, por ejemplo, prestar atención a lo que aparecía empírica mente como la diferenciación interna de los obreros del azúcar (a partir de sus auto-clasificaciones, y a partir de la manera en que cada subgrupo se veía delante de las máquinas y frente a jerarquía de la usina); tampoco era frecuente focalizarse sobre la forma de descripción de un grupo acerca de la respectiva inserción de otros subgrupos, de forma cruzada. No obstante, este tipo de lecturas era algo más común en la literatura sobre campesinado, en toda su diversidad (entre aquellos que son pequeños propietarios con trabajo familiar, pero que en ciertos momentos pueden ser trabajadores asalariados; aquellos otros que no son propietarios y tienen formas de subordinación con grandes propietarios, etc.). También se trataba de prestar atención a las formas de clasificación social a partir de las representaciones de los actores investigados (de la manera en que venía siendo aplicada en trabajos anteriores de nuestro equipo de colegas), con sus consecuencias sobre las luchas de clase, vistas (más modestamente y de forma empírica) a partir de las luchas de clasificaciones⁵.

Hoy, al buscar en la bibliografía del *Vapor* la referencia a Durkheim y Mauss sobre las formas primitivas de clasificación (leída por mí en los cursos de la maestría), compruebo que no aparece citada directamente, sino derivada (y reelaborada) a partir de la obra de otros autores, tales como Pierre Bourdieu y Claude Lévi-Strauss (en los capítulos de método, organización social y magia de su *Antropología Estructural*, dedicado a Durkheim), así como también a partir del uso que otros colegas le habían dado en trabajos anteriores⁶. La carencia de una literatura antropológica sobre los obreros fue compensada a través de una lectura con sesgo etnográfico e historiográfico del libro 1 de *El Capital* de Marx, estudio de grupo que realizamos con una parte del equipo del proyecto de la *plantation* como una actividad “clandestina”, por fuera de los cursos de post-grado. Y también a partir

5 La atención a las luchas de clasificaciones como formas de luchas de clase venía siendo desarrollada en los trabajos de Pierre Bourdieu; en aquel momento, tuvimos acceso a dicha temática a través de su artículo “Condition de classe et position de classe” (incluido como capítulo 1 en su libro *A Economia das Trocas Simbólicas*, São Paulo: Perspectiva, 1974). En otro artículo de ese mismo libro, Bourdieu realizaba el ejercicio de cruzar las respectivas visiones esclarecedoras de Marx, Durkheim/Mauss y Weber en un momento en que las interpretaciones sobre cada clásico de las ciencias sociales tenían sus propios defensores. (En mi generación, por ejemplo, que acompañó el clima de 1968 y vivió toda la dictadura militar, había una fuerte predilección por Marx, el autor prohibido).

6 En aquel momento, las dos tesis de maestría sobre las cuales me basé para trabajar la operacionalización del trabajo con las representaciones y clasificaciones sociales, fueron la de Lygia Sigaud, “A Nação dos Homens; uma análise regional de ideologia” (1971; publicada más tarde como un largo artículo en *Anuário Antropológico*, 78: 13-116, 1978), y la de Rosilene Alvim, “A Arte do Ouro; um estudo sobre os ourives de Juazeiro do Norte” (1972; publicada en 1979 en la serie de la Universidad de Brasília, *Pesquisa Antropológica*, nº 19).

de la utilización que yo mismo hice del estudio de Bourdieu y su equipo sobre los trabajadores en la Argelia de los años '60, *Travail et Travailleurs en Algérie*⁷.

Después de haber defendido mi tesis en el *Museu Nacional* (mayo de 1975), ella fue discutida en algunos centros de investigación de la ciudad de São Paulo, los cuales habían demostrado interés por el tipo de investigación que se estaba desarrollando en el área de la antropología social del *Museu Nacional*. Mi trabajo fue presentado y debatido en tres actividades sucesivas: con sociólogos y economistas en la Universidad de Campinas (Unicamp), con antropólogos y sociólogos de la Universidad de São Paulo (USP) y con sociólogos, economistas y filósofos del Centro Brasileño de Análisis y Planeamiento (CEBRAP, *Centro Brasileiro de Análise e Planejamento*; dicho centro había sido creado para reunir científicos sociales de varias especialidades, la mayoría de los cuales habían sido expulsados de las universidades públicas por la dictadura). En esta última presentación se recomendó la publicación de mi texto por la editorial *Paz e Terra*⁸.

La autoconfianza que nos mantenía en esos debates tenía su origen en los primeros resultados escritos que, provenientes de la investigación etnográfica, permitían el acceso a lo que estaba sucediendo en el interior de una fracción de las clases populares brasileñas - lo cual no estaba claro para el campo intelectual de aquel entonces. Entre 1969 y 1970, en pleno período posterior al "Acto Institucional nº 5", Moacir Palmeira y Lygia Sigaud se sorprendieron al encontrar un activo sindicalismo de trabajadores rurales en la zona azucarera de Pernambuco, denunciando las injusticias sufridas por los trabajadores y canalizando los conflictos hacia los tribunales laborales. El resto de los antropólogos que estuvimos trabajando en esa misma área, en 1972, pudimos comprobar esa situación. Y yo, que estudiaba a un conjunto de trabajadores cuyo sindicato (el de los obreros industriales del azúcar) no tenía el mismo protagonismo que el de la Federación de los trabajadores rurales del estado de Pernambuco, pude sin embargo tener acceso al pensamiento de estos trabajadores en la cotidianeidad de las usinas y del barrio obrero, observando su percepción sobre las relaciones de dominación en las que se encontraban insertos. La discusión sobre el "fetichismo del salario y sus revelaciones", desarrollada en el capítulo III, es ilustrativa de este intento de analizar y transmitir tal percepción.

7 Paris, La Haye: Mouton & Co., 1963.

8 Después de la discusión de la tesis en el CEBRAP, quien había presidido aquella sesión, el sociólogo Juarez Brandão Lopes, recomendó el texto para la editorial *Paz e Terra* dentro de la colección "*Estudos Brasileiros*" (de la cual él era uno de los tres organizadores). En aquella época, el propietario de dicha editorial también publicaba el semanario de prensa alternativa *Opinião*, anunciando los libros de la editorial y divulgando sus títulos al público lector, intelectual y político, de su periódico.

El ímpetu proveniente de la experiencia etnográfica y de la pertenencia a un equipo de antropólogos (equipo que compartía al mismo tiempo un *habitus* teórico y procesos empíricos interrelacionados en una misma área geográfica y temática) nos daba confianza también para desplegar proyectos de investigación colectivos, que acabaron ayudando a la propia supervivencia del Programa de Antropología Social que se había formado en el *Museu Nacional*. De tal forma, paralelamente a la organización del material de campo para la redacción de mi tesis también participé, junto a otros colegas del proyecto *plantation*, en discusiones con economistas que trabajaban en instituciones del Ministerio de Planeamiento y que estaban disconformes con la distribución de renta y de empleo en el Brasil; con ellos conseguimos financiación para un nuevo proyecto denominado “Empleo y Cambio Social en el Nordeste” (*Emprego e Mudança Social no Nordeste*), el cual incorporó un número mayor de antropólogos⁹. Las negociaciones en torno a ese proyecto duraron dos años y medio, pero inmediatamente conseguimos un importante beneficio para la supervivencia del programa de postgrado: nuestro debate con los economistas llamó la atención de los dirigentes del Ministerio, quienes tenían la intención de incrementar la financiación dirigida a la ciencia y a los postgrados de forma paralela al Ministerio de Educación; de tal modo, extendieron esa financiación hacia las ciencias sociales, comenzando por el Programa del *Museu Nacional*¹⁰.

-
- 9 A comienzos de los ‘70, Afrânio García Jr. y yo trabajábamos como economistas en la Financiadora de Estudios y Proyectos (FINEP, *Financiadora de Estudos e Projetos*) del Ministerio de Planeamiento. En el “grupo de investigación” de dicha institución desarrollamos estudios críticos sobre las discusiones acerca de la distribución de la renta y del empleo que se hacían a través del esoterismo de trabajos económicos y econométricos al interior de aquel ministerio, así como también en instituciones universitarias o para-universitarias. Armados de la literatura de antropología económica que florecía en el marco de nuestra disciplina en los ‘60 y ‘70, intervinimos en ese debate y pudimos llamar la atención hacia la relevancia de algunos estudios alternativos con un enfoque antropológico y sociológico (como por ejemplo mi artículo “Sobre o Debate da Distribuição de Renda: Leitura Crítica de um Artigo de Fishlow”, *Revista de Administração de Empresas*, vol. 13, no 3, septiembre de 1973, Fundación Getúlio Vargas). El texto del proyecto “Empleo...” fue publicado como “Emprego e Mudança Sócio-Econômica no Nordeste”, Moacir Palmeira et al., *Anuário Antropológico*/76, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, pp. 201-238, 1978.
- 10 La maestría del *Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social do Museu Nacional, Universidade Federal do Rio de Janeiro* (PPGAS-MN-UFRJ) fue fundada en agosto de 1968 con financiación de la Fundación Ford, la cual incluía fondos para la incorporación de profesores que no eran del cuadro de la UFRJ y, al mismo tiempo, para el desarrollo del proyecto de investigación “Estudio Comparativo de Desarrollo Regional (Centro-Oeste/Nordeste)” (*Estudo Comparativo do Desenvolvimento Regional [Centro-Oeste/Nordeste]*). El antropólogo Roberto Cardoso de Oliveira dirigía tanto la maestría como el proyecto, este último en colaboración con David Maybury-Lewis, de la Universidad de Harvard. Nuestra ida al campo en 1972 fue realizada con los últimos recursos de aquel proyecto financiado por la Ford, de 5 años de duración. Dado que la UFRJ no absorbía a los profesores anteriormente pagados por el proyecto, con el fin de dicha financiación el PPGAS entró en crisis. Además, Roberto Cardoso de Oliveira sufrió ciertos bloqueos en la jerarquía

Con el proyecto “Empleo y Cambio Social en el Nordeste”, el núcleo de la anterior investigación sobre la *plantation* buscaba crear las condiciones necesarias para volver al campo y completar el desarrollo de los respectivos subproyectos individuales. De esta manera, yo planeaba una segunda ida al campo para dirigirme al interior de las usinas azucareras. Pero el tiempo de negociación del proyecto superó los plazos para la presentación de las tesis y yo tuve que dedicarme a organizar el material que ya tenía, redactando la mayor parte de este trabajo en 1974. Cuando comenzó el proyecto “Empleo...”, coordinado por Moacir Palmeira y sub-coordinado por Afrânio Garcia Jr. y por mí en la segunda mitad de 1975, con más de 20 antropólogos, yo ya había defendido mi tesis. Y estaba empeñado en extender el estudio de los obreros de las usinas azucareras e investigar a los trabajadores textiles localizados en fábricas con barrios obreros, existentes en el área metropolitana de la ciudad de Recife. Es decir: en otras fábricas - situadas en barrios y en ciudades donde el peso económico y político de la empresa era muy fuerte -, yo procuraba seguir las pistas (iniciadas en las usinas de azúcar) de una forma de dominación que controlaba al mismo tiempo al trabajador dentro de la fábrica y en su propia casa, en la esfera del tiempo libre compartido con su familia. En el marco del proyecto “Empleo...”, durante 1976 y 1977 realicé junto a Rosilene Alvim una investigación con los obreros y obreras de aquellas fábricas textiles (obreras que con su fuerte presencia marcaban una gran diferencia con las usinas, compuestas sólo por hombres); continuamos esta investigación durante nuestros doctorados (entre 1977 y 1985) y, finalmente, en 2008 filmamos un documental¹¹. En el caso del municipio de Paulista (área metropolitana de Recife), cuya sede municipal tuvo su origen en el barrio obrero de la gran fábrica textil instalada allí desde comienzos de siglo XX, pudimos crear las condiciones para mantener un contacto constante con una red constituida de obreras y obreros (activos y jubilados) a través de nuestras sucesivas visitas, cartas y, más tarde, llamadas

del *Museu Nacional* (que más allá de Antropología tenía – y aún tiene – otros sectores, tales como Zoología, Botánica y Paleontología), por lo cual se mudó para la Universidad de Brasília, con condiciones de fundar un nuevo post-grado de antropología social en aquella universidad. La tramitación del proyecto “Empleo y Cambio Social en el Nordeste” se extendió desde 1973 hasta 1975; durante dicho intervalo, el interés manifestado por algunos dirigentes de la finep, del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (*IBGE, Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*) y del Instituto de Investigación Económica Aplicada (*IPEA, Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada*) hizo que la dirección de la FINEP apoyara el programa de maestría del PPGAS-*Museu Nacional*, en aquel entonces coordinado por Roberto DaMatta (desde 1973 hasta 1976). En 1975, la FINEP pudo finalmente presionar al rectorado de la UFRJ para que ésta incorporara varios profesores del PPGAS a los cuadros permanentes de la universidad.

- 11 Algunos de los resultados de la investigación con los trabajadores textiles están en J. S. Leite Lopes, *A Tecelagem dos Conflitos de Classe na 'Cidade das Chaminés'*, São Paulo: Editora Marco Zero (coedición con cnpq, 1988); Rosilene Alvim, *A Sedução da Cidade; os obreros-camponeses e a fábrica dos Lundgren* (Rio:Graphia, 1997). El documental “Tejido Memoria” (*Tecido Memória*), que dirigí junto a Rosilene Alvim y Celso Brandão, fue finalizado en 2008.

telefónicas; además, los resultados de la investigación pudieron ser apropiados de cierta forma por el grupo investigado, llegando a solicitarnos una incursión en el ámbito del cine documental (mencionado más arriba), sobre el cual no teníamos ninguna experiencia anterior.

No obstante, en el caso de los obreros del azúcar las dificultades fueron mayores. Conseguí enviar algunos ejemplares de mi tesis (en su forma mimeografiada) a varios obreros de la usina donde había estado trabajando. Pero inmediatamente después, debido a la jubilación de algunos de ellos y a los cambios en el directorio del sindicato de estos obreros, perdí el contacto con aquellos informantes. Era como si la dificultad inicial de mi investigación – el ingreso al mundo de la usina - continuara aún más fuerte posteriormente, en la comunicación a distancia.

Había otras diferencias significativas entre ambos grupos de trabajadores. El antiguo barrio obrero textil se había transformado en una ciudad; sus habitantes consiguieron la propiedad de las casas que les ‘prestaba’ la empresa a través de las indemnizaciones demandadas ante la justicia laboral en la década de 1970, después de haber sido despedidos a pesar de que eran obreros estables (véase la explicación en el Glosario sobre el fgts). Mientras que los trabajadores textiles lograron permanecer en la ciudad a través de generaciones, los obreros del azúcar no tuvieron las condiciones para transformar sus eventuales indemnizaciones en la propiedad de las casas del barrio obrero, y acabaron desplazándose hacia otras localidades. Por otra parte, los trabajadores textiles cultivaban una cierta memoria respecto a las repercusiones de la grandeza de la fábrica y de sus patrones en la organización de la vida social local y en su presencia nacional, así como también respecto a la importancia de sus luchas sindicales y barriales contra la propia empresa; de modo diferente, los obreros del azúcar tenían la concepción de una historia repetitiva y de un “tiempo estructural” compuesto por períodos sucesivos de gerencias y directorios, acompañados éstos por sus equipos de trabajadores (lo cual provocaba un éxodo de equipos entre usinas toda vez que un gerente o un jefe de sección era convocado o transferido para otra unidad productiva; véase el final del capítulo IV). Así, mientras los trabajadores textiles nos invitaban a acompañar las informaciones y representaciones de sus historias de vida y sus interpretaciones de la historia local, para entonces poder completarlas y confrontarlas con fuentes escritas, documentales e imagéticas, los obreros del azúcar nos permitían el acceso a la riqueza de su pensamiento auto-clasificadorio y de su *reinterpretación creativa* - de prácticas y formulaciones dominantes en formulaciones propias, que revelan las contradicciones en las cuales están envueltos¹².

12 Estas reflexiones comparativas entre formas de historia incorporadas, vividas de forma diferente por los obreros del azúcar y los obreros textiles, está desarrollada en mi artículo “Historia y Antropología”. In: *Cuadernos del Posgrado en Antropología Social de la Universidad*

Dado lo dicho, si el ingreso y la permanencia prolongada en los territorios de una usina de azúcar para captar e investigar el pensamiento de sus operadores humanos ya habían sido difíciles, más difícil aún era encaminar los resultados de mi investigación para ese grupo subalterno y dominado¹³. La principal dificultad de comunicación no se localizaba en la distancia existente entre, por un lado, la expresión escrita bajo la forma académica y, por el otro, el lenguaje de los grupos sociales dominados (aunque esta dificultad sea importante). El mayor obstáculo se relacionaba con las condiciones de representatividad de la organización sindical de esos trabajadores, factor esencial para la creación de los medios de difusión del análisis crítico en sus bases sociales, de modo tal que puedan someterse a un cuestionamiento inclusive los resultados de cualquier investigación. Gracias a la acción receptiva de los sindicatos de trabajadores rurales (incluida el área azucarera), hubo trabajos que tuvieron un importante efecto de retorno para los grupos sociales estudiados¹⁴. Sin embargo, la experiencia histórica de los sindicatos de los obreros industriales del azúcar ha sido menos representativa de las quejas y reivindicaciones de su base, lo cual no deja de ser otro de los elementos que contribuye a su aislamiento y dominación. Una primera oportunidad más efectiva de retorno de los resultados de investigación - aunque efímera y sin continuidad - sucedió seis años después de la publicación de la primera edición de *El Vapor del Diablo* y diez años después de la realización del trabajo de campo: en julio de 1982 fui invitado a dar una ponencia a pedido del Departamento Intersindical de Estudios Estadísticos y Socioeconómicos (DIEESE, *Departamento Intersindical de Estudos Estatísticos e Sócio-Econômicos*) en la sección de apertura de la 1ª Conferencia Nacional de los Trabajadores de la Industria del Azúcar¹⁵. A través de

Iberoamericana, n° 24, nov. de 1992, México, publicado como parte de los intercambios con el equipo mexicano de Antropología del Trabajo, dirigido por Patricia Torres.

- 13 Actualmente, esta cuestión aparece como un tema de "Antropología Pública" o de "Sociología Pública"; sin embargo, debe tenerse en cuenta que en aquel período no era tan bien visto por los cánones académicos.
- 14 Véase por ejemplo Moacir Palmeira, "Desmobilização e conflito: relações entre trabalhadores e padrões na agroindústria pernambucana" In: *Revista de Cultura e Política*, año 1, no 1, São Paulo, agosto de 1979; Lygia Sigaud, *Greve nos Engenheiros*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1980; Afrânio Garcia Jr., *Terra de Trabalho; trabalho familiar de pequenos produtores*, Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1983; Beatriz Heredia, *A Morada da Vida*, Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1980 (edición argentina *La Morada de la Vida; trabajo familiar de pequeños productores del nordeste del Brasil*. Buenos Aires: La Colmena, 2003). A comienzos de la década de 1980, Moacir Palmeira era asesor de la Confederación Nacional de los Trabajadores en Agricultura (CONTAG, *Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura*) y Afrânio Garcia Jr. era asesor de la Federación de los Trabajadores en Agricultura del Estado de Rio de Janeiro (FETAG-RJ, *Federação dos Trabalhadores na Agricultura do Estado do Rio de Janeiro*).
- 15 Promovida por la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Industria de la Alimentación (*Confederação Nacional dos Trabalhadores na Indústria de Alimentação*), con la participación especial de la Federación de los Trabajadores de la Industria de la Alimentación de São Paulo. El texto correspondiente a la ponencia "Contribución para

los técnicos del DIEESE pude llegar hasta los obreros del azúcar a nivel nacional, quienes se encontraban realizando aquel encuentro para evaluar su articulación en un período próximo al fin de la dictadura, después de las huelgas en el “ABC Paulista” y de aquellas realizadas por los trabajadores rurales azucareros de Pernambuco. La base de la articulación eran los trabajadores de la industria de la alimentación; en el Estado de São Paulo, éstos tenían varios sindicatos municipales que agrupaban a los obreros del azúcar en el interior de una categoría más amplia, junto a otros trabajadores de las industrias alimenticias. Además, las cuestiones de encuadramiento sindical constituyen otro de los problemas entre las dificultades que tienen los obreros industriales del azúcar: en los últimos años y particularmente en São Paulo, hubo una tendencia a la disputa de estos trabajadores entre sindicatos tales como el de los químicos, el de los choferes, etc. (además de los de la alimentación), separando, dividiendo y apropiándose de las subcategorías internas a dicho grupo de obreros¹⁶.

Después del período del trabajo de campo (1972), tuvieron lugar muchas transformaciones en el sector de producción de azúcar y alcohol en el país. En las usinas que visité durante ese año las destilerías de alcohol estaban paradas, lo cual se correspondía con un momento en que la producción de alcohol era muy inferior a la capacidad disponible en las usinas. Más tarde (fin de los ‘70 y durante los ‘80) hubo una política gubernamental de producción de alcohol para combustible automotor. El Pro-Alcohol (*Pró-Álcool*) fue un programa

la discusión sobre las condiciones de trabajo y de vida de los obreros industriales de las usinas de azúcar" fue incluido en las Resoluciones Finales de la conferencia, realizada del 29 al 31 de julio en Campos, ciudad al norte del Estado de Rio de Janeiro (región con tradición en la producción azucarera). El DIEESE es una institución técnica de los sindicatos de los trabajadores fundada en 1955 en São Paulo, cuyo primer director técnico fue el sociólogo José Albertino Rodrigues; a fines de la década del 1970, el DIEESE tuvo una importante actividad en el establecimiento de las reivindicaciones defendidas en las famosas huelgas del llamado “ABC Paulista” en 1979 y 1980. Desde aquel momento hasta ahora, el DIEESE se instaló en diferentes capitales del país, teniendo siempre como ingreso principal la contribución de los sindicatos afiliados, contando con un directorio sindical y un directorio técnico. Posteriormente, el texto de mi ponencia en aquella conferencia de los trabajadores del azúcar sirvió de base para el artículo “Azúcar Amargo”, publicado en la revista de divulgación científica *Ciencia Hoy* (*Ciência Hoje*, vol.4, n° 20, 1985, pp. 26-32); más tarde fue traducido al castellano como “Azúcar Amargo” y “Familias Obreras, Familias de Obreras” (este último artículo referente a los trabajadores textiles, en colaboración con Rosilene Alvim; *Cuadernos del Posgrado en Antropología Social de la Universidad Iberoamericana*, no 23, nov. de 1992, México). (Bajo el nombre de “ABC Paulista” el autor se refiere a la zona tradicionalmente industrial de la región metropolitana de la ciudad de São Paulo, cuya sigla responde a las tres localidades que dieron origen a dicha región: Santo André [A], São Bernardo do Campo [B] y São Caetano do Sul [C]; N.de la T.).

16 En esta conferencia también pude conocer ciertas particularidades de la jornada de trabajo de los obreros del azúcar en São Paulo, tales como la costumbre del cambio de turnos en la sección de fabricación a las 6 de la mañana y a las 6 de la tarde, diferente al cambio de turnos tradicional en el Nordeste, a las 12 de la noche y a las 12 del mediodía.

creado en 1975, justificado por el alza de los precios del petróleo en el mercado internacional; dicho programa invirtió en la tecnología de motores a base de alcohol para automóviles. En los años '90, la baja del precio del petróleo desmotivó la producción de alcohol y los programas gubernamentales fueron desactivados. A partir de 2003, con nuevas inseguridades en el mercado del petróleo y con el lanzamiento de automóviles con motores *flex* (que permiten el uso de nafta, de alcohol o dealconafta), la producción de alcohol etílico - ahora también llamado etanol - volvió a ser nuevamente ventajosa. A pesar de las oscilaciones de precios entre el azúcar y el alcohol en el mercado internacional (este último dependiendo de los precios del petróleo y de la nafta), la industria del alcohol y del azúcar tendió a aumentar su importancia haciendo crecer, alternadamente, la producción de uno de ellos en detrimento del otro.

La producción azucarera siguió una evolución estadística que indica una disminución en la región Nordeste frente al crecimiento de la región Sudeste (principalmente en el interior de São Paulo). Hacia 1930/1931, el Nordeste (con la producción concentrada en los estados de Pernambuco y Alagoas) generaba el 68% del azúcar nacional, mientras que para 1973/1974 esa proporción se redujo a un 29%; en esos mismos años y en correspondencia inversa, la región Sudeste (concentrada en São Paulo) pasaba del 32% para un 71%. En ese mismo intervalo de tiempo, la producción brasileña de azúcar aumentó 14 veces: mientras el Nordeste sextuplicaba su producción, la región Centro-Sur aumentaba 30 veces más¹⁷. La inversión de la tendencia anterior –pasando de una concentración de la producción de azúcar en el Nordeste hacia la actual concentración en el Centro-Sur– tuvo lugar durante la primera mitad de la década de 1950, cuando la producción de ambas regiones era equilibrada. Para fines de la Segunda Gran Guerra, el aumento de la industrialización en el Centro-Sur (São Paulo y Rio de Janeiro), el crecimiento del mercado consumidor de esta región y las dificultades para transportar en barco el azúcar del Nordeste hicieron aumentar su producción en São Paulo. Hacia fines de la década de 1940, hubo entonces una redistribución de las cuotas de producción que favorecía fuertemente a la región Centro-Sur¹⁸.

Dicho régimen - distribuido entre los estados brasileños productores de azúcar y, dentro de ellos, entre las usinas y los establecimientos productores de caña - fue implementado en 1933 para hacer frente a la crisis de 1929, financiar y regular stocks, transferir excedentes del mercado interno hacia el mercado externo (y viceversa) y distribuir la producción entre el azúcar y el alcohol. El Instituto del Azúcar y del Alcohol (IAA, *Instituto do Açúcar e do Alcool*; véase Glosario)

17 Cf. Mario Lacerda de Mello, *O Açúcar e o Homem*. Recife:Edições Instituto Joaquim Nabuco de Pesquisas Sociais (IJNPS). Ministerio de Educación y Cultura (MEC), 1975, pp. 155-156.

18 Véase Manuel Correia de Andrade, *História das usinas de açúcar de Pernambuco*, Recife:Editora Massangana, 1989, pp. 81-82.

fue creado para tales fines, encargándose de distribuir las cuotas protegiendo al conjunto de los productores y conciliando la competencia entre ellos. A comienzos de los '40, el IAA promovió el llamado "Estatuto de la Producción Azucarera" (*Estatuto da Lavoura Canavieira*), el cual protegía a los productores de caña independientes de las usinas frente al mayor poder de estas últimas, con el objetivo de frenar la concentración económica. Dicho Estatuto preveía que las usinas debían moler hasta el 50% de la caña de los proveedores en la composición de la materia prima que entraba en sus molendas. También preveía la concesión de pequeños lotes de tierra de 2 hectáreas para los *moradores* (trabajadores de la caña con residencia en las casas de la usina), además de los beneficios sociales en salud y educación para el conjunto de los trabajadores - beneficios que no fueron cumplidos ni por los propietarios, ni por los usineros. Sin embargo, como el IAA protegía al conjunto de los productores de azúcar de la incertidumbre provocada por las crisis económicas (productores en aquel entonces más concentrados en el Nordeste), ello permitió que las usinas aceptaran algunas de las propuestas estatales que estaban siendo implementadas en aquel momento. En efecto, una de ellas fue la convención colectiva de 1941 con los obreros de la parte industrial, por la cual los usineros aceptaron la sindicalización de aquellos y prometieron cumplir la ley de 8 horas de trabajo (que estipulaba el pago de horas extras durante las jornadas habituales de 12 horas en la sección de fabricación, durante la *molienda*, o las horas suplementarias de mantenimiento; véanse capítulos II y III).

A comienzos de la década de 1990, con la aplicación de las políticas neoliberales en boga el gobierno federal disuelve el IAA y los controles sobre el mercado azucarero (régimen de cuotas, etc.). Muchas de las usinas endeudadas, que en el período anterior contaban con la intervención del IAA (el cual saneaba sus finanzas para devolverlas después al sector privado), dejaron de tener protección estatal y entraron en quiebra. Con el abandono productivo de usinas e ingenios, durante dicho período los trabajadores rurales hicieron una serie de campamentos promovidos por el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST, *Movimento dos Trabalhadores Sem Terra*, a través del cual muchos militantes se habían desplazado desde el Sur hacia el Nordeste), apoyados también por los sindicatos y por la Federación de los Trabajadores Rurales de Pernambuco (*Federação de Trabalhadores Rurais de Pernambuco*). Las ocupaciones de tierra y los campamentos que consiguieron sobrevivir a la represión y a los mandatos judiciales de reintegro territorial fueron transformados posteriormente en asentamientos de reforma agraria¹⁹; éstos consistieron en ocupaciones de ingenios, es decir, de

19 Véase Lygia Sigaud, "A forma acampamento: notas sobre a versão pernambucana" In: *Novos Estudos Cebrap*, 58:73-92, 2002; también *Lonas e bandeiras em terras pernambucanas*. Rio de Janeiro: Museu Nacional – Tecnopop, 2003 (org.), catálogo de la exposición con el mismo nombre. También Sérgio Pereira Leite, Beatriz Heredia, Leonilde Medeiros, Moacir Palmeira y Rosângela Cintrão. *Impactos dos assentamentos: um estudo sobre o meio rural brasileiro*. São Paulo: Edunesp, 2004.

aquellos establecimientos que anteriormente producían caña de azúcar. Hubo una única huelga, seguida de ocupación, que pudo tomar a una usina de azúcar en su totalidad (es decir, tanto en la parte agrícola como en la parte industrial): la Usina Catende. Los obreros de la parte industrial también participaron en esta huelga.

Cabe decir aquí que entre 1988 y mediados de la década de 1990, el sindicato de los obreros del azúcar tuvo sus años de mayor protagonismo. Hacia fines de los '80, diez años después del inicio de los movimientos de los obreros del "ABC Paulista" y de las huelgas de los trabajadores rurales azucareros de Pernambuco (iniciadas en 1979 y continuadas durante la década siguiente), muchas oposiciones sindicales estaban ganando las elecciones en sus respectivas entidades en varios estados del Brasil. Esto fue lo que ocurrió también en Pernambuco para fines de los '80. Al igual que en los comienzos de los '60, el movimiento obrero de Recife y el movimiento campesino del interior contagiaron a los obreros industriales del azúcar de Pernambuco. Las oposiciones sindicales ganaron en varios sindicatos del área metropolitana de Recife (tales como los metalúrgicos y algunos de trabajadores textiles municipales), en gran parte apoyados por la Central Única de los Trabajadores (CUT, *Central Única dos Trabalhadores*), fundada en 1983; por su parte, la Federación de los Trabajadores Agrícolas de Pernambuco (FETAPE, *Federação dos Trabalhadores Agrícolas de Pernambuco*) continuaba muy activa en varias áreas de ese estado, destacándose en el área azucarera. En aquella oportunidad, la renovación sindical de los obreros del azúcar surgió a partir de la huelga en una refinería urbana: ésta compraba el azúcar crudo en las usinas y producía y empaquetaba el azúcar refinado, distribuyéndolo en los supermercados y en la red de ventas por menor. A diferencia de las usinas, la refinería no era afectada por la interzafra; sólo procesaba una materia prima industrial y almacenaba stocks de azúcar crudo para producir azúcar refinado durante la estación muerta de las usinas. Por lo tanto, la refinería trabajaba 24 horas por día durante todo el año (excepto domingos y feriados, eventualmente). La recién promulgada Constitución Federal de 1988 postulaba la reducción horaria de una "jornada de seis horas para el trabajo realizado en turnos ininterrumpidos con reemplazos alternados, salvo los casos de negociación colectiva"²⁰. Los trabajadores de la fábrica que iban tomando conocimiento de este dispositivo legal reivindicaban una convención colectiva que les permitiera avanzar en la adquisición de sus derechos. Mientras que la producción de las usinas era interrumpida debido a la

20 La cita corresponde al ítem xiv del Artículo 7º ("Son los derechos de los trabajadores urbanos y rurales, además de otros que persiguen la mejoría de su condición social"); éste viene después del ítem XIII, el cual trata sobre la "duración del trabajo normal no superior a ocho horas diarias y cuarenta y cuatro horas semanales, facultada la compensación de horarios y la reducción de la jornada mediante acuerdo o convención colectiva de trabajo". Posteriormente es completado por el ítem XVI, el cual estipula la "remuneración del servicio extraordinario superior, como mínimo, en un cincuenta por ciento de lo normal".

pausa durante la interzafra, la producción de la refinería de azúcar se presentaba como ininterrumpida y, teniendo “turnos con reemplazos alternados” (al igual que las usinas), lo que hizo la refinería fue, simplemente, eliminar tales reemplazos alternados: los horarios serían fijos, y los obreros de un turno permanecerían siempre en ese mismo turno - sin cubrir otro diferente la semana siguiente, como era lo acostumbrado. Tal medida frustraba a los trabajadores que esperaban aumentar su remuneración por horas extras forzando una convención colectiva; además, con el cambio de horarios se vieron obstaculizados para poder hacer sus *changas* habituales. Esto provocó una huelga que fortaleció a un grupo de líderes jóvenes provenientes de escuelas técnicas, que trabajaban en el sector de mantenimiento de la fábrica.

Ese liderazgo urbano fue apoyado por la FETAPE de los trabajadores rurales para una lista de oposición sindical en las elecciones siguientes del sindicato de los obreros de la industria del azúcar (los trabajadores de la refinería estaban en la misma base sindical). El apoyo de la FETAPE a estos obreros de las destilerías de Recife, desconocidos para las usinas del interior, tuvo éxito debido a los importantes beneficios que esta Federación estaba consiguiendo para los trabajadores de la caña en la parte rural de la *plantation*, así como también a causa del descontento con los directorios acomodados que venían sucediéndose en aquel sindicato. La lista de la oposición venció por una pequeña diferencia. Y así, durante una corta etapa en su historia, este sindicato tuvo un mayor protagonismo en la defensa de los trabajadores de su base. No obstante, esta renovación sindical tuvo que enfrentarse a un período de crisis en la industria azucarera, derivado del fin de la regulación estatal sobre el sector a través del IAA. A partir de 1990, la libre competencia con las usinas de São Paulo dejó a muchas usinas del Nordeste en una situación de precariedad. Cuando en 1993 entrevisté a los dirigentes del Sindicato de los Trabajadores de la Industria del Azúcar, en la pared de la sala de su sede principal estaba pegado un letrero de cartón, con un cuadro de tres columnas, en donde estaban listadas las usinas bajo estas tres clasificaciones: en buena situación, en situación precaria o en proceso de quiebre o cierre. La combatividad del sindicato renovado debía ser ejercida en este contexto, apoyando huelgas por atrasos en los pagos y/o por el cierre de usinas. En aquellas que estaban endeudadas con sus trabajadores, también hubo acciones convergentes entre los sindicatos de los trabajadores rurales de la caña y el de los obreros del azúcar.

Sin embargo, ese período de protagonismo del sindicato no duró mucho; bajo otro mandato sus directores salieron de la CUT y pasaron a una nueva central sindical; más tarde, esa generación de sindicalistas perdió las elecciones y ganó un grupo que, si bien no tenía vínculos con las centrales sindicales en competencia, estaba muy bien relacionado con algunas empresas azucareras. Unos años después, mientras estuve como profesor visitante en la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE, entre 2003 y 2006), encontré a este sindicato sumido en un clima oscuro y

opaco. Nunca más pude tener acceso a informaciones relevantes. La sede sindical, que antes se encontraba en pleno centro de la ciudad de Recife, fue trasladada al barrio donde estaba el hospital que el sindicato mantuvo hasta los '90. Dicho hospital cerró; el barrio fue valorizándose cada vez más y el sindicato alquiló una casa que permanecía con sus puertas cerradas (hecho insólito para una institución de este tipo en situaciones normales): el acceso se realizaba a través del portero eléctrico y la atención estaba a cargo de secretarías de estilo empresarial. Por los reiterados rechazos a mis visitas, pude deducir que a pesar de ser una entidad de interés público, el directorio era resistente a las consultas de universitarios. Estando en plena democracia, esto constituía una situación paradójica: yo había sido recibido por los sindicalistas hasta en los peores períodos de la dictadura militar, tal como describo en la Introducción de este libro. De tal forma, durante el tiempo que permanecí en Pernambuco (2003-2006) Rosilene Alvim y yo retornamos a nuestra red de amigos entre los ex-obreros textiles que investigamos desde mediados de los '70. De hecho, con los fenómenos ligados a la desindustrialización de la región y a su sector económico, estos obreros nos expresaban una fuerte demanda de memoria para ellos, razón por la cual realizamos una nueva investigación (bajo la forma de 'revisita' al campo), elaborando además el documental ya comentado.

A diferencia de lo que se sabe sobre los trabajadores del área agrícola de la caña, las informaciones actuales que tenemos sobre los obreros de las usinas de azúcar en el Brasil son muy fragmentadas; al mismo tiempo, las aproximaciones de su existencia estadística son de carácter dudoso. Vamos a presentar aquí algunos números; lejos de constituir una reverencia a lo cuantitativo, deben ser comprendidos como herramientas que nos permiten razonar a partir de las insuficiencias que poseen para nuestros propósitos, así como a partir de las pistas que sus inadecuaciones nos sugieren. Más que los números (que para nosotros serán inexactos, a pesar de que sirvan como un orden de magnitud), utilizaremos en cambio la interpretación de las categorías clasificatorias ya usadas, las cuales presentan un nivel de agregación superior al que nosotros deseamos.

Según la Investigación Industrial Anual del IBGE (por empresa, a nivel nacional)²¹, en el sector de "fabricación y refinamiento del azúcar" (entre varios sectores de la "industria de la transformación") existen 122 empresas con 249.366 personas empleadas al 31/12/2008; 241.946 como promedio mensual de todo el año (para captar los efectos de la estacionalidad); 141.868 en la producción al 31/12/2008 y 127.830 en el promedio mensual de la producción del año.

Como la unidad es la usina-empresa y las personas empleadas son registradas por ella, esto significa que dichos totales incluyen a los trabajadores de la parte

21 Tabla 1.4 - Empleo y salario de las empresas industriales con cinco o más personas empleadas según las divisiones y los grupos de actividad, Brasil, 2008.

industrial, así como a aquellos de la parte agrícola (y no de los proveedores de caña cuyas tierras no son propiedad de las usinas). Sin embargo, como se sabe que las empresas se valen de subcontratistas para reunir a la mayoría de sus trabajadores rurales en la zafra (los cuales no tienen una relación de dependencia con la empresa-usina), estos últimos no estarían incluidos en tales números, apareciendo únicamente los que estuvieran fichados por la empresa. No obstante, aquí ya podría estar manifestándose una tendencia inversa: debemos considerar que la acción de los sindicatos de la parte rural conjuntamente con el Ministerio Público del Trabajo han conseguido importantes logros en la justicia laboral, forzando acuerdos con algunas usinas del Estado de São Paulo para que éstas no utilicen más mano de obra a través de subcontratistas y empleen directamente a los trabajadores, pagándoles sus salarios y sus beneficios laborales. Estos logros se intensificaron a partir de 2003, por lo cual es posible que algunos de sus resultados se encuentren reflejados en estos números de 2008. (Más tarde [2009], un acuerdo realizado con la intervención del gobierno federal permitió reforzar la tendencia a la eliminación del trabajo contratado a través de terceros para el corte de la caña).

Al mismo tiempo, hay otra categoría que nos interesa: la del personal empleado en la “fabricación de biocombustibles” que incluye la fabricación de alcohol etílico (etanol). Allí está registrada la existencia de 207 empresas con 184.200 personas empleadas al 31/12/2008, 198.017 como promedio mensual por año (lo cual responde al carácter estacional de la caña); sólo en la producción se registran 136.592 personas al 31/12/2008, y 152.120 como promedio mensual por año. Aquí aparece otra incógnita, que consiste en saber cuánto representan estos números respecto al personal empleado en las destilerías de alcohol, entre otros biocombustibles (así como saber si las destilerías son anexas a las usinas de azúcar, o son independientes de ellas); no obstante, puede suponerse que el alcohol sea el biocombustible más importante. Algo de todo esto se suma al personal clasificado en la “fabricación y refinamiento del azúcar”, para así poder componer el universo de los obreros industriales del azúcar y del alcohol.

En las tablas por región y por estados del país²², la discriminación de las actividades es más amplia y se refiere al personal ocupado en las “industrias de productos alimenticios” (categoría que tiene como subconjunto al personal empleado en la “fabricación y refinamiento del azúcar”). Veamos cómo se aplican esos números en los principales estados productores de azúcar. En Alagoas constan 82.004 personas empleadas al 31/12/2008 (sobre un total de 102.213 en el conjunto de la industria de la transformación), mientras que en la industria de la alimentación

22 Tabla 2.7 - Datos generales de las unidades locales industriales de las empresas industriales con cinco o más personas empleadas, por Unidades de la Federación, según las divisiones de actividades - Región Nordeste - 2008.

de Pernambuco el número es de 84.327 (sobre un total de 188.785 en la industria de la transformación)²³. Según la página web del Sindicato de los Trabajadores de la Industria del Azúcar de Alagoas, en dicho estado existen aproximadamente 20.000 obreros de la parte industrial de las usinas. Este era el número de obreros en Pernambuco durante los '70, cuando fue realizada la investigación que dio origen a este libro. Y en 1985 este número se había reducido a 12.000. Con la concentración de las usinas al interior del estado de Pernambuco y con la automatización industrial en algunas de ellas, actualmente este número debe ser aún menor. En Alagoas las usinas se mantuvieron en mejor situación que en Pernambuco, lo cual se refleja en el mayor contingente de obreros. En la parte agrícola de la *plantation*, la mecanización es mayor en Alagoas, con vastas áreas de tierras planas, mientras que en Pernambuco las tierras son onduladas y se precisa entonces un mayor número de trabajadores rurales. En estos dos estados no existen pistas sobre el personal empleado en las destilerías de alcohol; no sabemos si están incluidos en las usinas de azúcar (al interior de la industria de la alimentación) o en la industria química (donde la cantidad de personal no es muy elevada, rondando las 9.000 personas). São Paulo presenta 306.847 trabajadores en la industria de la alimentación (sobre un total de 2.642.494 en la industria de la transformación); además, existe una categoría que no consta en los otros estados del Nordeste productores de azúcar y alcohol, la de “fabricación de coque, de productos derivados del petróleo y de biocombustibles”, incluyéndose en el área de los biocombustibles a los obreros de las destilerías. En esta última categoría, el número es de 99.299 personas ocupadas²⁴.

Creo que no vale la pena continuar con este ejercicio: hacerlo exigiría una investigación de mayor envergadura, y no un acceso a datos fragmentados de acuerdo con nuestra conveniencia. A los fines de actualizar el contexto de la producción del azúcar y del alcohol, cabe destacar el nuevo *boom* de la producción de este último, el cual tuvo repercusiones sobre la organización sindical de los trabajadores en las destilerías y sobre la regulación de las relaciones laborales, abarcando todo el sector de producción de caña y de la producción combinada entre azúcar y alcohol. Si la presencia de ese nuevo contingente de trabajadores perturba las clasificaciones estadísticas, también altera el equilibrio entre las clasificaciones que alimentan las bases de las organizaciones sindicales. En São Paulo, la Federación de los Trabajadores de las Industrias de la Alimentación

23 Tabla 2.7 - Datos generales de las unidades locales industriales de empresas industriales con cinco o más personas empleadas, por Unidades de la Federación, según las divisiones de actividades - Región Nordeste - 2008.

24 Tabla 2.8 - Datos generales de las unidades locales industriales de empresas industriales con cinco o más personas empleadas, por Unidades de la Federación, según las divisiones de actividades - Región Sudeste - 2008. Para 2007, la categoría usada fue la de “fabricación de coque, refinamiento de petróleo, elaboración de combustibles nucleares y producción de alcohol”; su número fue de 144.422 personas empleadas.

(*Federação dos Trabalhadores nas Indústrias de Alimentação*) tenía la hegemonía sobre los obreros industriales del azúcar; sin embargo, con el aumento de la producción de alcohol, la Federación (y los sindicatos) de los Trabajadores de la Industria Química consiguieron que los obreros de las destilerías fueran encuadrados bajo sus instituciones. También hubo disputas en torno a los trabajadores de los transportes internos a las usinas, que antes estaban sindicalizados con los obreros del azúcar y más tarde, en ciertos casos, se encuadraban en los sindicatos de los trabajadores de transportes terrestres. A esas divisiones deben agregarse las disputas entre las centrales sindicales por nuevas bases de trabajadores.

Si esa pulverización sindical afecta bastante a los obreros industriales del azúcar y del alcohol, también afecta a las organizaciones de los trabajadores en la parte agrícola de la *plantation*, no sólo por los cambios en la producción del sector económico sino también por divisiones políticas internas. Al predominio anterior de la Confederación Nacional de los Trabajadores en Agricultura (*Confederação Nacional dos Trabalhadores na Agricultura*), con sus federaciones en cada estado y sus sindicatos municipales (que abarcan desde los asalariados hasta los pequeños propietarios), se superponen otras nuevas federaciones, tales como la Federación de los Empleados Rurales del Estado de São Paulo (FERAESP, *Federação dos Empregados Rurais do Estado de São Paulo*), disputando los asalariados rurales y, por otro lado, la Federación de Trabajadores y Trabajadoras de la Agricultura Familiar (FETRAF, *Federação dos Trabalhadores e Trabalhadoras da Agricultura Familiar*), implantada inicialmente en la región sur del país. A su vez, en el Nordeste (principalmente en Pernambuco) hubo una disputa entre las Federaciones de los Trabajadores en Agricultura y el Movimiento de los Sin Tierra (MST).

A la par del fenómeno más general de la fragmentación sindical, también tuvo lugar una movilidad de mayor amplitud en las migraciones por trabajo dentro de la agroindustria del azúcar. A la antigua migración estacional de los *corumbas* del *Agreste* de Pernambuco hacia la zona azucarera, se sumó un desplazamiento territorial mayor, desde el Nordeste hacia São Paulo. Como el período de la zafra de las dos regiones no coincide parcialmente, una parte de los trabajadores de la caña en el Nordeste puede abandonar la zafra local y migrar para el Sudeste (o más recientemente para el Centro-Oeste), acompañando a nuevos contingentes de áreas campesinas, procedentes de estados en donde no existe producción azucarera (como Maranhão y Piauí)²⁵.

Esto también pudo suceder con los obreros de la parte industrial, pero en este caso se observa una ampliación territorial del patrón anterior de movilidad de

25 Cf. José Roberto Novaes y Francisco Alves, *Migrantes: Trabalho e Trabalhadores no Complexo Agroindustrial Canavieiro (os heróis do agronegócio brasileiro)*. São Carlos: Edufscar, 2007. Muchas de las informaciones y reflexiones sobre la agroindustria azucarera de São Paulo, aquí presentadas, se las debo a José Roberto Novaes.

artistas y *profesionistas* en el mercado de trabajo anteriormente regional (cf. capítulo IV del libro). Por ejemplo, algunas usinas de Alagoas y Pernambuco instalaron sucursales en nuevas áreas del Centro-Oeste, llevando consigo a sus obreros para los trabajos en los cuales era necesaria su calificación. De forma inversa, una usina del estado de Alagoas recientemente instalada en el estado de Minas Gerais transportó su maquinaria hacia Alagoas, con el objeto de realizar los trabajos de *mantenimiento* allí²⁶. El patrón de la “inmovilización de la fuerza de trabajo a través de la vivienda” - una característica de la *plantation* señalada desde los trabajos pioneros de Sidney Mintz y Eric Wolf - parece enfrentarse entonces a una movilidad que amenaza contradecirla. Sin embargo, tal apariencia puede ser desmentida por el hecho de que muchas de estas movilidades en el área industrial son administradas por la propia empresa a la que pertenece el trabajador, o por el *llamado* de algún jefe de sección transferido, que recluta a su red de confianza.

Otro cambio que establece fuertes lazos con los patrones de movilidad/ inmovilidad que prevalecían anteriormente es el del aumento de la tercerización de los servicios de reparaciones durante la zafra y principalmente durante el *mantenimiento*, en la interzafra. El servicio de reparaciones durante la *urgencia* de la zafra es uno de los pilares de la conservación de un buen número de *artistas*, los oficiales del mantenimiento permanente en las usinas. Debido a su carácter urgente, tanto el *mantenimiento* como la subcontratación eran concedidos a ciertos *artistas de la casa*, aunque esos servicios también podían distribuirse entre subcontratistas *de afuera* (para decepción de los obreros de la empresa). Actualmente, *mantenimiento* y subcontratación pueden ser objeto de una tercerización más sistemática. En las ciudades de las áreas azucareras donde hay empresas metalúrgicas productoras de piezas y de máquinas para las usinas (como en el interior del estado de São Paulo), la convocatoria de firmas externas puede ser más común. A pesar de ello, como la interzafra de la caña concentra *mantenimientos* simultáneos en varias usinas durante un mismo período, las empresas optan por tomar sus precauciones y conservan a los *artistas de la casa* para ese fin. Por contraste, puede verse cómo la industria celulosa - que también precisa atravesar su respectivo período de *mantenimiento* - puede tercerizar estos servicios de forma sistemática: ella no depende de una interzafra en las plantaciones de árboles; por el contrario, recibe materia prima durante todo el año. Con la fiebre de reestructuración productiva que atacó a los responsables de las decisiones empresariales desde fines de los '80, la industria celulosa brasileña despidió gerentes, ingenieros y obreros de mantenimiento en cada unidad fabril, incentivándolos para que se reagruparan en empresas independientes que prestasen servicios durante los períodos de *mantenimiento* programados y agendados sucesivamente por las fábricas. En esos casos, los *artistas* se transformaron en “peones de trecho” (*peões de trecho*),

26 Información ofrecida por Moacir Palmeira, de acuerdo a las observaciones de su investigación en Minas Gerais.

comparándose a través de esa expresión con los trabajadores itinerantes de obras públicas, tales como rutas y represas²⁷. El patrón de inmovilización de los obreros al interior de cada ciclo de movilidad (ciclos que suceden de forma más esparcida en el mercado de trabajo “cautivo” de los obreros del azúcar) presenta aquí una sucesión ininterrumpida de ciclos más cortos, que dificultan una vida social por fuera del mundo del trabajo.

Las características estacionales de la caña impiden la tercerización sistemática del *mantenimiento* de las usinas (como sí sucede en la industria celulosa). Tal como señalaron los autores de la presentación de la Colección Estudios de Antropología del Trabajo al comienzo de este libro, las nuevas formas de precarización de la fuerza de trabajo conservan mayores o menores semejanzas con formas de explotación en el pasado, pudiéndose ampliar las tendencias presentes con anterioridad o implementarlas de forma más tímida, según los propios límites dados por las especificidades de las formas productivas.

Otra tendencia a ser observada en la agroindustria azucarera guarda una continuidad con lo que viene sucediendo en sectores agroindustriales más recientes: en la producción de soja, por ejemplo, ha aumentado la presencia de operadores de máquinas para trabajar la tierra, así como entre aquellos que reparan dichas máquinas. Puede observarse cómo la industrialización de la agricultura prevista por Karl Kautsky en la Europa de comienzos del siglo XX, caracterizada por la introducción de insumos industriales en la agricultura y por el procesamiento industrial del producto agrícola (que a su vez se convierte en materia prima), se ha radicalizado a comienzos de este siglo XXI²⁸. Con ello, los trabajadores/operadores de máquinas en el campo - y los responsables por su mantenimiento - comienzan a tener una importancia mayor y se van pareciendo cada vez más a los obreros del azúcar (aunque a diferencia de estos últimos, no están confinados dentro de una gran instalación industrial)²⁹.

27 Oraidá de Souza Parreiras, “Colocados no Trecho: trabalhadores-itinerantes na indústria brasileira de papel e celulose”. Maestría en Geografía, Universidad Federal Fluminense, 2008.

28 “La idea del agronegocio será una especie de radicalización de esa visión, en la cual el lado ‘agrícola’ pierde importancia, y el lado ‘industrial’ es abordado tomando como referencia no a la unidad industrial local, sino al conjunto de actividades del grupo que la controla, y sus formas de gerenciamiento”. Beatriz Heredia, Moacir Palmeira y Sérgio Pereira Leite, “Sociedade e Economia no Agronegócio no Brasil”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 5 n° 74, out. 2010, p. 160 (fragmento traducido al castellano para esta edición; N. de la T.).

29 “Sin duda, es importante aprehender con más detalles las relaciones que se establecen entre los que administran la producción agrícola e industrial y sus subordinados que, es bueno recordar, en textos más genéricos son considerados inexistentes: como si el uso de la máquina eliminara a los que las manejan en el proceso productivo, y como si la

El complejo agroindustrial del azúcar y del alcohol, donde la agricultura (por lo menos hasta ahora) impone sus caprichos de estacionalidad, paradójicamente contribuye a la existencia de una gran industria en el campo, con operadores de máquinas y con un sector de metalúrgicos internos concentrados al interior y alrededor de la usina (y de la destilería). Además, tradicionalmente reunió contingentes importantes de trabajadores rurales cortadores de caña, cuya acción colectiva se hizo sentir a lo largo de la historia reciente (por ejemplo, en las sucesivas huelgas en Pernambuco durante la década de 1980).

En lo que concierne a los obreros industriales de las usinas de azúcar, ellos nos ofrecen importantes elementos para pensar en otros grupos obreros. A partir de su estudio particular - tal como se presentaban en Pernambuco en los '70 - pude extenderme en investigaciones posteriores sobre trabajadores textiles, recuperando algunas cuestiones para reflexionar sobre una antropología del trabajo centrada en obreros industriales. A pesar de haber sufrido muchas transformaciones en los últimos años, el formato industrial concentrado también puede servir para pensar formas artesanales pasadas y futuras, así como las formas neo-proletarias y sub-proletarias contenidas en tales cambios. Los dilemas de *artistas y profesionistas* se repiten en otros grupos profesionales diferentes, en la medida en que contienen muchos de los aspectos constitutivos de la *doble verdad del trabajo*³⁰; por un lado, el orgullo y el placer que éste proporciona; por el otro, el sentimiento de desgaste y de explotación ante su escasa retribución.

En mi propia formación, la intensidad de este estudio hizo que mi trayectoria continuara marcada por tópicos orientados hacia el trabajo y sus productores directos. Mis posteriores abordajes sobre otras temáticas siempre tuvieron como puerta de entrada alguna relación con las clases trabajadoras; obviamente, al penetrar otros dominios, sus respectivas especificidades adquirieron una dinámica autónoma. Esto fue lo que sucedió cuando el antropólogo norteamericano Shelton Davis me invitó a coordinar un proyecto de investigación en el área del medioambiente, acerca de la participación de la población en el control de la

utilización de insumos industrializados descaracterizara a su trabajo como trabajo en la tierra", idem, p. 161 (fragmento traducido al castellano para esta edición; N. de la T.).

30 De acuerdo al análisis de Pierre Bourdieu en *Meditações Pascalianas*, Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2001, pp. 247-251. La fuerza de los *artistas* de las usinas nos llevó a destacar la importancia de los obreros de mantenimiento en las industrias urbanas. Otros tipos de producción, como el de la construcción naval, también se aproximan a lo que sucede en los *mantenimientos* de las usinas. Si en aquel momento hubiéramos leído el libro del historiador E. P. Thompson, *The Making of the English Working Class* (editado en 1963, al que conocimos y leímos recién en 1976 bajo la edición de bolsillo de 1968), habríamos tenido más argumentos para mostrar la importancia de los obreros artistas en una profusión de fábricas.

contaminación industrial³¹. También ocurrió algo parecido cuando me aventuré en la temática del deporte y del fútbol, iniciando ese camino (para fines de los '80) a través del estudio de la trayectoria de un jugador que integró dos selecciones vencedoras en el campeonato mundial de fútbol, en 1958 y 1962; este jugador había nacido en un barrio obrero vecino a las áreas rurales, trabajando desde los 14 años en la fábrica de tejidos del lugar³². Más recientemente, me encontré por casualidad con un ex-jugador de fútbol profesional de los '70 y '80, originario de la misma usina en donde hice el trabajo de campo que dio origen a este libro³³.

El encuentro con este jugador de fútbol³⁴ tuvo lugar después de mis varias tentativas frustradas para acceder al actual sindicato de las industrias del azúcar de Pernambuco, comentadas anteriormente. Este imponderable de la vida real fue una de las vías por las cuales, en la década de 2000, pude ingresar nuevamente al mundo de las usinas. Aunque de una manera retrospectiva, la infancia y adolescencia vividas por ese jugador en aquel barrio obrero me daban una perspectiva histórica del período anterior a mi estadía en el campo (1972), ampliando las observaciones que en aquel entonces pude realizar acerca del fútbol en la empresa y de sus obreros-jugadores (véase capítulo IV). Otra vía de acceso fue la visita que hice en marzo de 2006 a la ya comentada Usina Catende, ocupada por los trabajadores del campo y de la industria en la huelga realizada en 1993 debido a la falta de pago de los salarios. A partir de aquel momento, esa usina quebrada se transformó en

31 *A Ambientalização dos Conflitos Sociais; Participação e Controle Público da Poluição Industrial*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 2004. (José Sergio Leite Lopes, coordinador; en la elaboración del libro participaron Diana Antonaz, Rosane Prado, Gláucia Silva, Myriam Mousinho, Silvia Borges, Leandro Piquet-Carneiro, Beatriz Heredia y Ricardo Rosendo; estos dos últimos autores trabajaron sobre un caso en la Argentina).

32 Cf. «La disparition de la 'joie du peuple'; notes sur la mort d'un joueur de football», en colaboración con Sylvain Maresca. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 79, septiembre, 1989, pp. 21-36; también publicado como «A morte da 'alegria do povo'» In: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, n° 20, octubre, 1992, pp.113-134. La «alegría del pueblo» era el puntero derecho Garrincha.

33 «Da usina de açúcar ao topo do mundo do futebol nacional. Trajetória de um jogador de origem operária». Cuadernos AEL (Archivo Edgard Leuenroth, Unicamp), no 27, dossier «Esportes e Trabalhadores», 2011.

34 El encuentro con el jugador Ramón (Santa Cruz, Internacional y Vasco da Gama; pré convocado para la selección del campeonato mundial de 1978) tuvo lugar en una mesa redonda del seminario «Fútbol y Globalización», realizado por el «Núcleo de Sociologia do Futebol» de la UFPE en mayo de 2006. Véase Jorge Ventura de Moraes, José Luiz Ratton y Túlio Velho Barreto, «Futebol, cultura e sociedade: contribuições para uma sócio-antropologia da bola» y «De Serinhaém para o Recife e o Brasil: A trajetória do artilheiro Ramon, do Santa Cruz». *Estudos de Sociologia. Revista do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da UFPE*, v. 14, no 2, jul./dic., 2008, pp. 11-16 y 219-222. En mi artículo fueron utilizadas las declaraciones dadas por Ramón en dicho seminario (publicado en la revista citada más arriba) y las entrevistas que Jorge Ventura, José Luiz Ratton y yo le hicimos en la Universidad Federal de Pernambuco, en 2008.

una fábrica recuperada, una experiencia única de agroindustria dirigida por una cooperativa de trabajadores rurales e industriales. Las fotos incluidas en este libro fueron sacadas durante dicha visita.

Pude vivir entonces una experiencia contraria a las dificultades que había tenido en 1972 para ingresar a una usina, y entrevistar libremente a los obreros a los que me refiero en la Introducción del libro. En vez de solicitar una autorización para visitar las fábricas de azúcar, ahora era invitado a hacerlo (y ahí me acordé de la distinción hecha por los obreros en 1972, entre *pedir trabalho* en una usina y *ser chamado* por ella, tal como está desarrollado en el capítulo IV). A comienzos de 2006, cuando se estaba terminando mi período como profesor visitante en la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), Fernando Kleiman entró en contacto conmigo. En aquel momento, él estaba cursando su maestría en la Universidad de Brasília y era asesor de la Secretaría Nacional de Economía Solidaria; de acuerdo con el tema de su tesis, se encontraba haciendo trabajo de campo en la Usina Catende. A través suyo fui invitado para conocer la Cooperativa Armonía de los Trabajadores de Caten de (*Cooperativa Harmonia dos Trabalhadores de Catende*), yendo en marzo de 2006. Me recibieron con un desayuno ofrecido en la *casa grande* que hoy sirve de apoyo a la administración de la usina, con salas de reunión y cuartos de huéspedes para los asesores que viven en Recife y que precisen pasar la noche allí, o incluso para los investigadores invitados que pidan permiso para ello. Pude entonces conversar con algunos miembros de la dirección de este emprendimiento; luego recorrí la usina (su parte industrial) acompañado por un representante del movimiento juvenil mantenido por la Cooperativa (un muchacho que había sido aprendiz en los talleres). Presencé una reunión llevada a cabo en una casa que había sido el antiguo *barracão* del ingenio, y en donde actualmente funciona la sede de la agrupación de *moradores* de aquel establecimiento agrícola; la reunión era entre la dirección general de la cooperativa central y los asociados locales (trabajadores residentes). La discusión giraba en torno al proyecto de reforma agraria y a la emisión de los títulos de propiedad para los futuros ocupantes de los establecimientos rurales de la usina, discusión de suma importancia frente a la próxima efectivización de dichos títulos a través del Instituto de Colonización y Reforma Agraria del gobierno federal (INCRA, *Instituto de Colonização e Reforma Agrária*) y frente a las perspectivas de mantenerse dentro de la Cooperativa. Posteriormente presencé también una asamblea realizada en el auditorio instalado en el área de las ex-oficinas de la usina, con la dirección y representantes de la fábrica y los representantes de los establecimientos rurales.

Ya en diciembre de 2010, estando nuevamente en el *Museu Nacional* de Rio de Janeiro recibí por correo un libro que relataba las experiencias de dirigentes, asesores y representantes de la parte agrícola y de la parte industrial de la Cooperativa Armonía de los Trabajadores de Catende. El título de dicho libro es

*Usina Catende: Para Além dos Vapores do Diabo*³⁵. Sentí una gran satisfacción al saber que mi libro había servido de referencia para los propios representantes de los trabajadores de esta usina autoadministrada, así como también al conocer la manera en que habían transformado sus vidas desde que se resistieron a los despidos y al cierre de la empresa, quince años atrás. Catende fue el mayor complejo agroindustrial brasileño hasta mediados del siglo pasado. La usina cuenta con tierras y trabajadores en cinco municipios. Mientras me encontraba haciendo trabajo de campo (1972), había otra usina más en uno de esos municipios, a la que pude visitar en aquel momento a través del contacto con su propietario; sin embargo, inmediatamente me di cuenta de que era imposible permanecer allí de forma prolongada (véase la Introducción a este libro). Hoy esa usina no existe más, y todo ese extenso territorio pertenece a la Usina Catende. Lo cual aumenta la diferencia entre mis dificultades iniciales para ingresar a la usina y la situación actual del complejo agroindustrial autoadministrado por los trabajadores, dándole un mayor énfasis a la expresión del título del libro citado más arriba (*Usina*

35 *Usina Catende: Más Allá de los Vapores del Diablo*. José Francisco de Melo Neto y Lenivaldo Marques da Silva Lima (org.). João Pessoa: Editora da Universidade Federal da Paraíba, 2010. En la presentación del libro, sus organizadores explican el título de esta manera: “En 1976, el joven profesor José Sergio Leite Lopes editaba el resultado de su investigación sobre ‘el trabajo de los obreros del azúcar’. Llevada a cabo en el marco del postgrado en antropología del *Museu Nacional*, la tesis de maestría ‘El Vapor del Diablo’ inspira el título de este libro, *Usina Catende: más allá de los vapores del diablo*, demarcando por un lado la diferencia de lugar, de tiempo y de sentido en que se produjeron los textos que condensan las páginas que siguen; por otro lado, es una referencia importante en cuanto a los cambios históricos que tuvieron lugar en esta porción del territorio nacional de la *plantation* azucarera. En la década de 1970 (período del trabajo de campo de Lopes, investigador comprometido con las luchas sociales), no se podía ingresar directamente a las usinas de azúcar debido a la hostilidad que representaba el status quo establecido por las relaciones de producción existentes. Ya sean internas o externas a la fábrica, las dos caras de esa hostilidad se manifestaban en la internalización del sistema de prohibiciones que se extendía desde el lugar de trabajo hasta la vivienda de los obreros. El ‘vapor del diablo’, expresión simbólica que condensa el trabajo en las usinas (captada en la entrevista realizada por Lopes a un ex-turbinero de la Usina Catende), indica en su Introducción, ‘la exterioridad y hostilidad que presenta el funcionamiento de una usina de azúcar con relación a sus operadores humanos, [la cual] también manifiesta su aversión ante los eventuales investigadores que procuren penetrar en sus dominios para entrar en contacto con sus obreros’. Ese ‘campo cultural dominado’, encontrado por Lopes, se supera a sí mismo en la Usina Catende de hoy a través de las luchas sucesivas de ‘campesinos asalariados’ que se apropian y toman consciencia de la ‘lucha por sus derechos’ (. . .) El aspecto importante de esta superación se encuentra expresado en las páginas que siguen y apunta en dos direcciones: el trabajo no es un infierno y el diablo no existe más. De a poco, las turbinas y calderas que evaporaban una nube sofocante en aquel ambiente de trabajo fueron reemplazadas por algo más moderno y digno para el manejo humano de la maquinaria. Paulatinamente, la usina y sus usineros fueron siendo vencidos por un amplio y complejo contexto de conflictos laborales, judiciales, económicos y tecnológicos” (pág.7 y 8; fragmentos traducidos al castellano para esta edición; N. de la T.)

Catende: Para Além dos Vapores do Diabo) y a la explicación citada en la nota al pie correspondiente.

Como ya fuera mencionado, en 1993, debido a la crisis del sector, las usinas despidieron a 2.300 trabajadores en la industria y en el campo. En aquel momento de movilización en defensa del empleo en varias usinas - en donde había dirigentes activos de los sindicatos de los trabajadores rurales de los cinco municipios dependientes de la usina, así como también del sindicato de sus obreros industriales -, ambos grupos respondieron con una huelga. Mientras tanto, para que la empresa pudiera pagar las indemnizaciones correspondientes a los trabajadores despedidos, la usina volvió a funcionar, aunque de forma precaria. A fines del año siguiente (1994), un diario de Recife informó acerca de la fiesta de *Año Nuevo* promovida en aquella capital por los empresarios del grupo económico al cual pertenecía dicha usina. Inmediatamente, la repercusión de la noticia entre sus trabajadores (que comparaban el champagne y el caviar servidos en aquella fiesta con las privaciones derivadas de las supuestas dificultades invocadas por los empresarios) provocó una nueva huelga, seguida de la ocupación de la fábrica por los trabajadores activos y por los despedidos. Este hecho coincidió con la asunción del gobernador Miguel Arraes, elegido para un nuevo mandato³⁶. Los principales acreedores de Catende eran el gobierno del estado de Pernambuco, el *Banco do Brasil* y los propios trabajadores despedidos. La combinación de estos tres acreedores impidió que la quiebra solicitada por los usineros repitiera la práctica llevada a cabo en otras 18 usinas quebradas durante ese mismo período (algunas de ellas ligadas al mismo grupo económico); dicha práctica consistía en transferir activos para “empresas fantasma” creadas para dicho fin, vaciando de este modo el capital mueble e inmueble con el que se debía pagar las deudas. Los trabajadores acreedores presentaron, por sí mismos, un pedido de quiebra y la Justicia determinó que los acreedores determinaran de común acuerdo la designación de un síndico para la administración del acervo de activos y pasivos de la usina quebrada, poniéndola en funcionamiento para producir una creación de valor que permitiera pagar las deudas. El síndico elegido era funcionario del *Banco do Brasil*, y administró la usina de acuerdo con lo propuesto por los trabajadores y sus asesores. Al momento de mi visita a Catende (2006), el síndico en ejercicio era el presidente del sindicato de trabajadores rurales de uno de los

36 Miguel Arraes fue gobernador de Pernambuco entre 1963 y marzo de 1964. Como no sucedió en ningún otro estado brasileño por aquel entonces, durante su mandato fue efectivamente aplicado el *Estatuto del Trabajador Rural* promulgado por el gobierno federal, extendiendo los derechos del trabajo de los obreros y empleados urbanos e industriales hacia los trabajadores rurales. Un día después del golpe militar de 1964, Arraes fue detenido; estuvo exiliado durante toda la dictadura y volvió al país con la amnistía (1979). En 1982 fue elegido gobernador por segunda vez. En los '70 pudimos ser testigos del modo en que era reverenciado por los trabajadores en general y por los del campo en particular. En su tercer mandato (1995), Arraes fue votado en bloque por la mayoría de los trabajadores del área azucarera.

municipios en donde actuaba esta empresa. En 1998, la administración de la usina se unió a la Asociación Nacional de Trabajadores y Empresas de Autogestión Accionaria (ANTEAG, *Associação Nacional de Trabalhadores e Empresas de Autogestão Acionária*); a esta altura, la administración no sólo procuraba llevar a cabo una gestión temporaria para el resarcimiento de las deudas (entre ellas, las de los trabajadores), sino que también se proponía un proyecto de autogestión a largo plazo. Bajo el gobierno del presidente Lula, la Compañía Nacional de Abastecimiento comenzó a comprar por adelantado la producción de azúcar de la Usina Armonía-Catende (ella no produce alcohol) para su distribución en la merienda escolar, hecho que alivió la situación de esta Cooperativa (saboteada por la competencia de otras usinas y por los proveedores satélites de éstas). La Secretaría Nacional de Economía Solidaria, creada en el 2003, también apoyó este emprendimiento. Mientras me encontraba visitando esta usina, estaba iniciándose un proceso de reforma agraria en los establecimientos rurales de la Cooperativa, con apoyo del gobierno federal; no obstante, el proyecto Armonía-Catende continuaba amenazado por decisiones judiciales de quiebra relacionadas con el nombramiento constante de diferentes síndicos, entre otras dificultades³⁷.

Más allá de las potencialidades alcanzadas por los movimientos sociales, el caso de Catende nos muestra la intervención creciente, en los últimos años, de los agentes del “brazo izquierdo del Estado” (metáfora usada por Bourdieu para designar a los agentes de los sectores que componen la acción social del Estado). Fortalecidos por los dispositivos de la Constitución Federal de 1988, instituciones tales como el Ministerio Público Federal, el Ministerio Público del Trabajo, agencias ambientales, agencias de reforma agraria y de economía solidaria han participado en las luchas sociales contra los sectores dominantes, los cuales representan la ganancia institucional y personalizada intrínseca a la economía capitalista - en sus combinaciones modernas y arcaicas, pasando desde la violencia simbólica hasta la violencia física.

Esta edición en castellano de *El Vapor del Diablo* no habría sido posible sin la iniciativa de los antropólogos reunidos en el Grupo Antropología del Trabajo en Argentina. En el 2008, Hernán Palermo entró en contacto conmigo solicitándome un artículo para un dossier sobre diversas temáticas referidas al mundo del trabajo, que sería publicado en el número 19 de la *Revista Theomai; estudos*

37 Además del libro *Para além dos vapores do diabo*, ya citado, véase Fernando Kleiman, *Lições de Catende; a construção de uma autogestão em Pernambuco*. São Paulo: Annablume, 2008, en coedición con la FETAPE y la CONTAG.

sobre sociedad y desarrollo³⁸. Inmediatamente después, me invitaron para la presentación de dicha revista en un evento que tuvo lugar a fines de septiembre de 2009 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (FFYL-UBA), coincidente con el viaje de los directores del documental *Tejido Memoria* a dicha ciudad para que fuera exhibido durante la VIII RAM (Reunión de Antropología del Mercosur). Recibimos entonces la invitación de Claudia Fígari para presentar el documental en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) del CONICET, del cual forman parte varios de los investigadores del Grupo de Antropología del Trabajo (GAT). Allí nos contactamos por primera vez con los miembros del CEIL y, dado que ese centro también ha realizado documentales sobre las clases trabajadoras, intercambiamos nuestras mutuas experiencias - intercambios que tuvieron continuidad en 2010 y 2011. En mayo de 2010, Hernán Palermo me informó que, junto a otros investigadores del GAT, había reunido algunas condiciones para editar *El Vapor del Diablo* en Argentina. Más allá de la editorial, debido a una coincidencia de redes afines el GAT me propuso también a Andrea Roca como traductora. Además de haber sido mi alumna, acababa de defender su tesis de doctorado en el PPGAS-*Museu Nacional*, y yo había sido parte de su jurado. Desde diciembre de 2010 hasta ahora ha realizado un trabajo de traducción que considero ejemplar, porque más allá de dominar el castellano (su lengua natal como argentina) y el portugués, no dudaba en proponerme reformulaciones que permitieron la construcción de un texto más claro. Acompañé su trabajo minucioso y preciso capítulo por capítulo, no por obsesión mía, sino respondiendo a su propuesta. Además, realizó un verdadero trabajo de investigación al contactarse con ingenieros agrónomos conocedores del sector azucarero argentino, para esclarecer a través de ellos los términos, con sus usos técnicos y coloquiales, de las fábricas de azúcar en Argentina. De tal forma, si por ventura hubiera una tercera edición en portugués, en papel o virtual, me gustaría reverla a la luz de su traducción argentina al castellano. Ésta también contó con el asesoramiento de los miembros del GAT en su revisión general y, como especialistas, en los usos de los términos relativos al mundo del trabajo en la Argentina.

La presente edición de *El Vapor del Diablo* concretiza, finalmente, tentativas anteriores de traducción de este libro para otras lenguas extranjeras, reuniendo una serie de factores que los otros intentos no consiguieron. En diciembre de

38 Dossier titulado "Trabajo, Trabajadores y conflictividad", publicado el primer semestre de 2009. Véase <http://revista-theomai.unq.edu.ar/NUMERO19/contenido_19.html>. Mi participación en el dossier fue a través de un artículo sobre la historia del sindicalismo en el Brasil, presentado oralmente en el seminario sobre "Movimientos Sociales en el Sur" en el marco del *Center for International Affairs at Harvard University* (Cambridge, Massachusetts, EUA, 17 a 20 de mayo de 2002). El evento reunió investigadores de la India, de África del Sur, de Harvard y del Brasil (Carlos Vainer, Henri Acselrad, Alfredo Wagner de Almeida, Lygia Sigaud y yo).

1976 Pierre Bourdieu leyó este texto en su forma de tesis, proponiéndome un extenso artículo sobre el conjunto del material para un número sobre trabajadores que estaba proyectándose en la revista *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. Debido a que en el marco del proyecto “Empleo...” que recién se iniciaba (cuya importante experiencia y efectos colaterales fueron explicados más arriba) era imperativo que yo comenzara un nuevo trabajo de campo, en aquel momento postergué la invitación, dejándola para otra oportunidad³⁹. En 1977, Howard Becker⁴⁰ recomendó mi tesis para ser publicada en la editorial norteamericana *Transaction*, dirigida por Irving Horowitz, pero el proyecto de traducción al inglés fue detenido debido a las dificultades para su financiación. Una nueva tentativa fue propuesta por Becker a través de la *Rutgers University Press*, en 1984. Una vez más, no se consiguieron los recursos necesarios para traducir *El Vapor del Diablo* al inglés. Recién ahora, bajo la iniciativa de los organizadores de la Colección Estudios de Antropología del Trabajo en la Editorial Antropofagia, fueron reunidas las condiciones para traducirlo al castellano. Las significativas mejoras en el terreno de la financiación para la investigación y la producción intelectual en las ciencias sociales (y en las ciencias en general) en el Brasil de la década del 2000 proporcionaron los recursos (más escasos en los ‘70 y ‘80) para que el trabajo de traducción de este libro fuera realizado a partir de bases profesionales adecuadas⁴¹.

Es un gran honor para mí inaugurar, con este libro, la Colección Estudios de Antropología del Trabajo en la Editorial Antropofagia. La justificación de los motivos de esta colección está desarrollada en el texto de sus organizadores. Sólo quisiera agregar que siendo un recorte temático poco común en la disciplina antropológica, la antropología del trabajo posee no obstante la ventaja de ser un espacio que, en la literatura internacional, ha reunido el aprendizaje mutuo entre formaciones disciplinarias diversas de investigadores en historia⁴², sociología y antropología, así como también ha incorporado de forma creciente la intervención de especialistas en derecho, salud, economía y política. Como herramienta que

39 Esa otra oportunidad se presentó más de diez años después bajo temáticas diferentes, abordando el deporte (a través de la biografía de un jugador de fútbol de origen obrero) y el género (familias [de] obreras).

40 Becker estuvo como profesor visitante en el *Museu Nacional* durante el segundo semestre de 1976 invitado por Gilberto Velho, y tuvo la generosidad de leer varias tesis y artículos en portugués que le fueron indicados, o que habían llamado su atención.

41 A través de recursos conseguidos y administrados por la coordinación del PPGAS-*Museu Nacional* junto a la FINEP, así como también a partir de fondos de investigación provistos por la FAPERJ (*Fundação Estadual de Apoio à Pesquisa do Rio de Janeiro*), administrados por mí como director de proyecto.

42 Véase por ejemplo el CD-Rom organizado por Mirta Lobato et al., *Historia de los Trabajadores (Argentina). Bibliografía* (Movimiento Obrero y Sectores Populares). Buenos Aires: UBA/UNCO/UNR, 2000.

permite el acceso a la comprensión de las prácticas y del pensamiento propios al grupo social considerado, la etnografía se ha extendido desde la antropología hacia otras áreas disciplinarias y de intervención social. En su conexión con otros recortes pertinentes de la vida social, el estímulo a la producción en el área de la antropología del trabajo proviene también del crecimiento de los movimientos sociales y de la reivindicación por derechos de diferentes dimensiones en los países de Latinoamérica durante los últimos años, en donde la experiencia argentina –con el entusiasmo de sus organizaciones populares– ocupa sin duda un lugar destacado.